

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 7: Esta es la hija que criaste.

“¿Una conmoción cerebral leve? Solo lo dejaron inconsciente, ¿cómo podría tener una conmoción cerebral?”

“Majestad, es una lesión antigua. Su Alteza tiene antecedentes de conmociones cerebrales leves, pero el ataque de la señorita Mayvis esta vez fue un poco... brusco, lo que desencadenó su antigua dolencia.”

“...Bien, pueden retirarse.”

“Sí, Majestad.”

Después de que los médicos se marcharon, solo Rosevis, Mayvis y Leon, quien estaba inconsciente debido a la conmoción cerebral leve, permanecieron en la habitación.

Mayvis estaba de pie al pie de la cama, con las manos a la espalda, la cabeza apoyada en ellas y los zapatos rozando ligeramente el suelo, con la apariencia de una colegiala que se había equivocado y había sido llamada a la dirección.

Roseweiser estaba sentada en una silla junto a la cama, con los brazos cruzados, mirando con impotencia al inconsciente Leon antes de mirar a Mayvis.

“El Leon del futuro, ¿ha podido almacenar magia sin depender de las marcas de dragón?”

“No, no...”

“¿Entonces por qué golpeaste tan fuerte a tu padre! Estuvo inconsciente siete días y acaba de despertar, solo cenó una vez, y luego lo volviste a noquear...”

La Reina se frotó la frente en silencio y suspiró. No estaba enojada con su hija, simplemente le resultaba a la vez



exasperante y divertido. Ninguna de las dos le daba tranquilidad.

La mayor desconocía su propio estado físico, y la menor siempre era tan imprudente.

Roseweiser no pudo evitar sospechar que la razón por la que Leon, en la línea temporal futura, estaba tan gravemente herido y no podía recuperarse durante tantos años, podría estar relacionada con Mayvis...

Por supuesto, era solo una broma.

“Mamá, tú... no te preocupes, papá es muy fuerte, seguro que pronto despertará.”

“¿Pronto? Acabo de ver relámpagos y truenos en el patio. Al ritmo que le estabas pegando, tu padre estará en cama al menos tres días más.”



Mei Weisi se rascó la frente, cada vez más inquieta. Apretó los labios y preguntó con cautela:

“Mamá, ¿por qué estás tan ansiosa por que papá despierte?”

Al oír esto, la Reina hizo una pausa y un rubor le subió a las mejillas. Se enderezó, girando la cabeza.

“Yo... solo estoy preocupada por tu padre, eh... solo preocupada.”

Mei Weisi arqueó sus hermosas cejas, con un brillo pícaro en sus ojos oscuros. Su padre le había dicho que su madre rara vez mentía, así que cuando lo hacía, siempre sonaba forzado y lleno de inconsistencias. La señal más evidente era que, inconscientemente, repetía palabras clave de sus frases cuando mentía.

Por lo tanto, “solo estoy preocupada por tu padre” definitivamente no era la verdadera razón de la ansiedad de su madre.

“¿En serio? Pero mamá, tu expresión y tono no parecen del todo preocupados.”

**Roseweiser la miró, con un poco de culpa, y preguntó:
“Además de preocupación, ¿qué más podría ser?”**

“Mmm...” El pequeño genio, Noah, empezó a pensar.

“Es como si... le hubieras hecho una promesa a papá, pero yo lo noqueé, arruinando tu promesa, y estabas muy preocupada por eso... ¿entiendes, mamá?”

Como un gato al que le han pisado la cola, Roseweiser se levantó de un salto de la silla.

“No, eso no es cierto, Noah, no digas tonterías.”

“Mírate, estás tan nerviosa que me llamas Noah, ay, Dios mío... ¿Acaso intentas sermonear a tu hija como si fuera una adulta?”



Roseweiser miró a la chica que tenía delante, avergonzada y enfadada, queriendo replicar pero sin palabras.

Sss— Parece que no solo heredó el individualismo extremo y la sutil abstracción de su padre, sino también la astucia y la sagacidad de Roseweiser.

Si bien ya había indicios de esto en la pequeña Noah en esta línea temporal, que se convirtiera en alguien como Mayweather en tan solo unas décadas es algo que realmente tomó a Roseweiser por sorpresa.

La relación de amor-odio entre Leon y Roseweiser suele terminar en empate, lo que significa que ninguno puede derrotar al otro por completo.

Pero cuando alguien combina las características de ambos, enfrentarse a cualquiera de ellos individualmente representa una victoria aplastante.

Después de todo, Mayweather tiene todo lo que tiene Roseweiser; ¡y Mayweather tiene lo que a Roseweiser le falta!

Eso sí que es estatus de supermodelo.

Un encuentro inesperado con su futura hija mayor, una lucha desesperada que no pudo superar.

Sin embargo, Roseweiser tenía un as bajo la manga, uno que ni siquiera Mayweather podía descifrar:

“No es no, tch...”

¡Qué terca! ¡Esta es la terquedad que tu padre y yo hemos estado perfeccionando durante ocho años!

Digan lo que quieran, no lo voy a admitir, ¿qué pueden hacer al respecto?

“Ah... bueno, mamá, si dices que no, entonces no.”

Dicho esto, Mei Weisi soltó una risita, se inclinó hacia adelante, rodeó con el brazo el hombro de Roseweiser, se puso de puntillas y le dio un rápido beso en la mejilla ligeramente sonrojada. Luego corrió hacia la puerta del dormitorio.

“Voy a jugar con mis pequeños, Mu En y los demás. Despiértense cuando papá se despierte, adiós.”

¡Pum!

Mei Weisi cerró la puerta.

Roseweiser miró hacia la puerta, con una mezcla de alivio y exasperación en su sonrisa.

“¿Cuántos años tienes? Sigues siendo tan torpe.”

Luego miró a Leon, que yacía inconsciente en la cama. Su sonrisa se desvaneció al instante y espetó:

“Dijo que no hablaba de ti, ¿verdad? Idiota.”

A pesar de sus quejas, Roseweiser se arremangó, empapó una toalla en agua caliente, la escurrió y se inclinó para limpiarle el polvo de la cara a Leon. Poco después, su rostro, que había estado cubierto de hollín por la paliza que le había dado su hija mayor, estaba mucho más limpio, con solo algunos rasguños y la marca de un puño en la mejilla.

“No pasa nada, es solo la marca de un puño, al menos no es la huella de un zapato. Tu pequeña no es tan vulnerable.”



“¿En serio? ¿No te das cuenta de tu propio estado físico? Te dijo que pelearas con ella, así que lo hiciste.”

“No es como si no la fueras a ver mañana. Nuestra hija no volverá hasta dentro de dos semanas.”

“Sé que quieres pasar más tiempo con ella, una noche más no hará la diferencia.”

“Uf... hicimos una promesa...”

Murmuró para sí misma, Roseweiser tomó la toalla y la dejó en la mesita de noche.

Luego, siguió sentada en la silla, mirando a Leon, inconsciente.

Aturdida, sus pensamientos parecieron regresar repentinamente a ocho años atrás.

En aquel entonces, debido a los efectos secundarios de la Tentación de Sangre, él yacía allí, tal como estaba; y Roseweiser estaba sentada junto a la cama, mirándolo con emociones complejas, durante horas.

Han pasado ocho años, y sus sentimientos por Leon ya no son complicados. Aunque no se lo admitiría a nadie, en su corazón sabía que amaba a ese hombre más que a nada.

De repente, el corazón de Roseweiser dio un vuelco, y un pensamiento travieso cruzó su mente.

Inmediatamente, su rostro, que acababa de perder el rubor, volvió a enrojecer.

“Para empezar, quiero dejar esto claro: esto... esto es para cumplir mi promesa, no porque quiera... hacer algo a escondidas.”

Solo ella y el inconsciente Leon permanecían en la habitación, así que no estaba segura de si se lo decía a Leon o... se estaba dando una excusa para lo que estaba a punto de hacer.

Con vacilación, la Reina se inclinó hacia adelante, acercando lentamente su rostro al de Leon.



Sintiendo su respiración tranquila, besó sus labios poco a poco—

“Mamá! Xiaoguang me preguntó si tomé una foto... ¡Mamá, ¿qué haces?!”

La puerta del dormitorio se abrió de golpe y Mayweather apareció en el umbral. En el momento en que Roseweiser se inclinó, quedó atrapada en su mirada.

Roseweiser se incorporó rápidamente, alisándose el cabello con prisa.

“¿Eh? ¿Qué? No hice nada... No hice nada.”

“Pero te vi claramente acercándote a papá... ¿Será que estás pensando...?”

Mayweather sonrió, con la astucia de una zorrita que había logrado su cometido.



Roseweiser jamás imaginó que algún día su hija la controlaría por completo.

“¡Maldita sea! ¿Por qué me siento tan impotente frente a mi hermana mayor, Isa?”

“No estaba pensando en nada, solo... solo quería ver cómo estaba la herida de papá, ¿hay algún problema?”

Mei Weisi soltó una risita.

“¡Ningún problema! ¡Mamá, para nada! ¿Podrías buscarme una piedra grabadora? Xiao Guang dijo que tiene una nueva investigación.”

Roseweiser no dijo nada, se levantó, fue al almacén, sacó una piedra grabadora, se la dio a Mei Weisi y le indicó:

“La próxima vez que entres, toca primero. Te enseñé eso cuando eras pequeña.”

“Vale, vale.”

Mei Weisi guardó la piedra grabadora y se dirigió saltando a la puerta del dormitorio.

Antes de cerrarla, asomó la cabeza por la rendija, miró a Roseweiser y dijo con una sonrisa pícaro:

“Bueno, mamá, no te molestaré mientras miras la herida de papá. Puedes... tomarte tu tiempo y mirar con cuidado.”

“Noah!”

“¡Adiós, mamá!”

¡Pum!

Mei Weisi cerró la puerta, seguida del sonido de pasos corriendo que se perdían en la distancia.

Roseweiser soltó una risita exasperada, desviando la mirada hacia Leon.

“¿Ves? Estas son las hijas ejemplares que has criado.”

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

